

briaguez perpetua de optimismo, de credulidad y de vana presunción de posible grandeza centroamericana. Tartarín de Tarascón creía a pie juntillas que cazaba leones del desierto africano; y los criollos, soñando despiertos, si no estrangulan, cuando menos hacen huir despavoridas a las águilas del norte. ¡Oh Tartarines prodigiosos!

Para que haya patria, según Renán, es preciso "haber hecho grandes cosas juntos en el pasado, y querer seguir haciéndolas en el porvenir"; y nosotros, los centroamericanos, ni nunca hicimos juntos durante el espacio de la federación, corto por el tiempo, pero demasiado largo por las calamidades políticas, cosa de provecho para los pueblos, y menos, gloriosa; y ni siquiera vivimos entonces juntos, a no ser que la vida en común a que se refieren sea la de las fieras que en el mismo bosque viven juntas, aunque sea devorándose las unas a las otras. Hay ciertas cosas que todavía duran del tiempo de la federación. No todo se derrumbó con Morazán. Por ejemplo, las prisiones políticas en el antiguo y fatídico castillo de Omoa. El año de 1827, después de la derrota del